

El Uno

Una reinterpretación filosófica del Material Ra, La Ley del Uno, como narrativa accesible. Explora la cosmología, el Creador, las densidades y el propósito de la existencia.

• • •

CAPÍTULO NUEVE

La Muerte y el Viaje Entre Vidas

Qué Sucede al Morir

La muerte no es lo que te han enseñado. No es un final. No es un muro. Es una puerta — una por la que has pasado muchas veces antes, aunque no lo recuerdes.

El proceso es más suave de lo que imaginas. Cuando el cuerpo físico ya no puede sostener la conciencia que lo habita, comienza una transición — no repentina, no violenta, sino ordenada. El cuerpo de rayo amarillo, el vehículo químico que ha sido hogar durante toda una vida, suelta su agarre. La mente y el espíritu, que nunca estuvieron verdaderamente confinados a la carne, comienzan a reconocer su naturaleza más amplia.

El primer movimiento es hacia el Cuerpo Formador¹ — el cuerpo de rayo índigo, el vehículo etérico que ha existido en potenciación a lo largo de toda la encarnación. Este cuerpo se activa al morir. Es el arquitecto de la forma, la plantilla de la cual se extrajo originalmente la expresión física. No es un remanente fantasmal. Es el cuerpo más profundo — más denso en Energía Inteligente, más poderoso que la envoltura física que alguna vez habitó.

En este cuerpo, la entidad recién transitada descansa. Se le otorga perspectiva. Se le ofrece un lugar desde el cual contemplar la experiencia recién vivida. El cuerpo índigo, al ser Energía Inteligente, sirve tanto de recipiente como de punto de observación — sosteniendo a la entidad en un estado de conciencia mientras las implicaciones completas de la vida recién concluida comienzan a desplegarse.

Este es el proceso normal, dado un pasaje armonioso. Pero no todos los pasajes son armoniosos.

Hay quienes tienen la voluntad tan concentrada en la experiencia física — tan apegada a un lugar, una persona, un acto inconcluso — que el movimiento progresivo hacia el cuerpo índigo encuentra resistencia. La envoltura de rayo amarillo, aunque ya no esté activada, no puede desactivarse por completo. La entidad queda atrapada entre estados. En el caso de muerte súbita, o de extrema preocupación por algo dejado atrás, este atrapamiento puede persistir hasta que la voluntad se libere. Estas son las entidades que muchas culturas han llamado fantasmas — no malvadas, no castigadas, sino simplemente renuentes o incapaces de soltar lo que fue.

Esta es la excepción, no la regla. Para la gran mayoría, la transición es fluida. El cuerpo cae. El cuerpo más profundo despierta. Y el viaje entre vidas comienza.

Los Cuerpos Sutiles

Para comprender qué sobrevive a la muerte, es necesario comprender qué eres mientras estás vivo.

No eres un solo cuerpo. Eres siete. Cada uno corresponde a una de las siete Densidades² de experiencia, y cada uno existe dentro de ti ahora — la mayoría en potenciación, esperando. El cuerpo físico que habitas es el cuerpo de rayo amarillo, el vehículo de tercera densidad. Pero debajo de él, encima de él, entrelazado a través de él, yacen los otros seis.

El cuerpo de rayo rojo es el más básico — el material sin construir, la sustancia elemental sin forma. Es la química cruda de la existencia, los bloques de construcción antes de la arquitectura.

El cuerpo de rayo naranja es el cuerpo físico formado sin autoconciencia — el cuerpo tal como existe en el útero antes de que entre el espíritu. Puede sostener la vida sin mente ni espíritu, aunque rara vez lo hace. Cuando otra entidad desea la presencia de alguien que ha muerto con suficiente intensidad, este cuerpo a veces puede producir una tenue semejanza — una manifestación sin voluntad.

El cuerpo de rayo verde es más ligero, cargado más densamente de vida. Es el cuerpo que algunos han llamado astral. En ciertas condiciones puede ser percibido — en el fenómeno llamado sesión espiritista, por ejemplo, cuando lo que se conoce como ectoplasma proporciona el medio para su visibilidad.

El cuerpo de rayo azul es el cuerpo de luz, el vehículo de comunicación y energía libremente entregada. Ha sido llamado el cuerpo devachánico. Dentro de él yace la capacidad para una comunión que trasciende lo físico por completo.

El cuerpo de rayo índigo — el cuerpo etérico, el hacedor de formas — es el cuerpo portal. En este cuerpo, la forma es sustancia. Puede moldearse como deseé. Es este cuerpo el que lleva a la entidad a través del espacio entre encarnaciones, y el que sirve como plantilla de la cual se extraerá la próxima forma física.

El cuerpo de rayo violeta es la totalidad del ser — lo que podría llamarse el cuerpo de Buda. Es la expresión completa de la entidad. No se activa en la experiencia ordinaria, pero representa la plenitud de lo que cada entidad verdaderamente es.

Cada uno de estos cuerpos corresponde no solo a una densidad sino a un centro de energía. Están vinculados, aunque la naturaleza de su interrelación es vasta y compleja. Lo que importa aquí es esto: cuando el cuerpo de rayo amarillo muere, no te vuelves menos. Te vuelves, en un sentido muy real, más. El vehículo más denso cae, y los vehículos más sutiles — que siempre estuvieron presentes — avanzan al primer plano.

La Revisión de la Encarnación

Cuando la transición se completa y la entidad descansa en el cuerpo índigo, comienza la revisión.

Esto no es un juicio. No hay juez, ni jurado, ni sentencia. Solo hay ver — pleno, completo e implacable. La entidad, asistida por quienes sirven este propósito, contempla la vida recién vivida con una claridad que nunca estuvo disponible durante la encarnación misma.

En Tiempo/Espacio³ — la contraparte metafísica del reino físico — el tiempo opera de manera diferente. No es la marcha rígida hacia adelante que experimentas ahora. El yo puede observar la encarnación entera como un todo, examinando cada elección, cada punto de inflexión, cada momento de catalizador ofrecido y aceptado o rechazado.

El proceso implica ver la experiencia en su totalidad, contemplarla contra el telón de fondo de la experiencia total de la entidad a través de todas las encarnaciones. Luego viene el perdón — perdón del yo por todos los pasos en falso, por las señales perdidas, por las lecciones ofrecidas pero no aprendidas. Lejos de ser una formalidad, es un acto genuino de compasión dirigido hacia adentro.

Mucho de lo que ocupó la mente despierta durante la encarnación se revela, en esta revisión, como ilusión superficial. La charla mental, las actuaciones sociales, las ansiedades sobre estatus y supervivencia — todo esto cae. Lo que permanece es la destilación pura de emociones, sesgos, sabidurías y distorsiones. El carácter de la entidad queda al descubierto, despojado de los disfraces de la personalidad.

En tus términos, hay una gran pérdida de la actividad superficial de la mente. En términos más profundos, nada de importancia se pierde. El canal espiritual se abre de par en par — pues el olvido característico de tercera densidad ya no es necesario.

Esta revisión no es conducida por una autoridad externa. Hasta que una entidad cobra plena conciencia del proceso de evolución espiritual, el Yo Superior⁴ guía la revisión por completo. Es este aspecto más profundo del yo — el yo que existe en la mitad de sexta densidad con plena comprensión de todas las experiencias acumuladas — el que asiste en examinar qué se aprendió y qué queda por aprender.

Para la entidad más avanzada, una que ha despertado a la mecánica de la evolución durante la encarnación, la revisión se convierte en una colaboración consciente. La entidad misma participa en todas las decisiones. La evaluación pasa de guiada a participativa.

En cualquier caso, el propósito es el mismo: comprender, perdonar y prepararse.

La Sanación Entre Vidas

Después de la revisión, comienza la sanación.

Las regiones de tiempo-espacio a través de las cuales se mueve la entidad son extraordinariamente permeables. Mucho puede ser penetrado, absorbido e integrado que no pudo procesarse durante la intensidad de la encarnación física. La entidad, colocada en la configuración apropiada por el hacedor de formas y el Yo Superior, descansa en un estado adecuado a sus necesidades particulares.

Dependiendo de la ubicación de la entidad en tiempo-espacio, ciertos ayudantes están disponibles. No son presencias abstractas. Son seres que cumplen la función de asistir a la entidad recién transitada en la comprensión e integración de la encarnación recién completada.

La sanación no es pasiva. Es un proceso de ver y aceptar. Lo que fue negado durante la encarnación debe ahora ser enfrentado. Lo que fue suprimido debe ahora ser reconocido. Lo que fue distorsionado debe ahora ser comprendido en su contexto más amplio. La entidad, liberada de las urgencias del cuerpo y de la oscuridad del velo, puede ver con una amplitud que era simplemente imposible durante la vida física.

Este período de descanso y sanación cumple un doble propósito. Prepara a la entidad para las decisiones que vienen después — la planificación de la próxima encarnación. E integra las lecciones de la vida recién vivida en la estructura más profunda del yo, de modo que no sean meramente experimentadas sino comprendidas.

La duración de esta sanación varía enormemente. Algunas entidades requieren grandes lapsos de lo que llamarías tiempo. Otras atraviesan el proceso rápidamente, habiendo sido su experiencia relativamente sencilla. Pero para todas, la sanación debe completarse antes de que se diseñe la próxima encarnación. No hay forma de apresurar este proceso. La arquitectura de tiempo-espacio es paciente.

• • •

Planificando la Próxima Vida

Cuando la sanación está completa, la entidad se vuelve hacia el futuro.

La próxima encarnación no es asignada. Es diseñada — cuidadosamente, deliberadamente, con la plena cooperación del Yo Superior y, para entidades más avanzadas, con la participación consciente de la entidad misma. El propósito de la encarnación es la evolución de mente, cuerpo y espíritu. Sin Catalizador⁵, el deseo de evolucionar y la fe en el proceso normalmente no se manifiestan. Por lo tanto, el catalizador es programado.

La programación es precisa. La entidad, en consulta con su Yo Superior, selecciona las lecciones que más necesita aprender. Elige las relaciones que proporcionarán la fricción necesaria para el crecimiento. Dispone las circunstancias — la familia, la cultura, el momento histórico — que crearán las condiciones para el catalizador que requiere. Si una oportunidad se pierde durante la encarnación, aparecerá otra. Las señales son invisibles, pero son persistentes.

Observa cómo funciona esto. Antes de la encarnación, el individuo identifica las experiencias que desea más profundamente — quizás aprender a ofrecer amor sin expectativa de retorno, o confrontar las distorsiones que han permanecido desequilibradas en vidas previas. Se hacen acuerdos con otras entidades — aquellas que servirán como padres, hermanos, parejas, incluso adversarios. Cada acuerdo es un compromiso mutuo de proporcionar el catalizador necesario para el crecimiento. Las lecciones siempre tienen que ver con otros yos, no con eventos. Tienen que ver con dar, no con recibir.

El Yo Superior opera no como un titiritero sino como un recurso. Examina las destilaciones de toda experiencia previa. Comprende con firmeza las lecciones que quedan por aprender. Usa los vórtices de probabilidad y posibilidad proyectados — los incontables futuros potenciales — para construir un plan que ofrezca la mejor oportunidad de crecimiento.

Hay entidades que sirven directamente bajo los Guardianes — seres que podrías llamar angélicos — que son responsables de los patrones de encarnación de quienes encarnan sin conciencia del proceso evolutivo. Para estas entidades, la programación es dispuesta por otros, con cuidado y precisión. Pero para quienes han despertado al mecanismo de la evolución espiritual, la entidad misma dispondrá y colocará las lecciones necesarias para el máximo crecimiento.

Hay un riesgo en esta libertad. Algunas entidades, en su ansia por crecer, programan más catalizador del que pueden absorber. Intentan aprender demasiado en una sola encarnación, y la intensidad las desorganiza en lugar de polarizarlas. Es como si un estudiante se inscribiera en más cursos de los que posiblemente podrían completarse en un solo período. La intención es noble. El resultado es a veces abrumador.

Y sin embargo, el sistema permite esto. Ninguna lección fracasa verdaderamente. Lo que no se aprende en una encarnación se convierte en la semilla de la siguiente. El proceso es paciente. Tiene tiempo suficiente para todo.

El Karma y su Función

Hay una palabra largamente asociada con el viaje entre vidas: Karma⁶. Es ampliamente malentendida.

El karma no es castigo. No es justicia cósmica dispensada por una autoridad. Es inercia. Aquellas acciones que se ponen en movimiento continuarán, usando las vías del equilibrio, hasta que algo las detenga. Ese detenerse se llama perdón. Estos dos conceptos — inercia y perdón — son inseparables.

Considera una piedra arrojada al agua. Las ondas se expanden hacia afuera, tocando cada orilla que alcanzan. No se detienen porque alguien decree que deberían. Se detienen cuando la energía que las impulsó es absorbida. El karma opera por el mismo principio. Una acción de gran intensidad — ya sea de amor o de daño — pone patrones en movimiento que continúan a través de encarnaciones hasta que la entidad los aborda.

El mecanismo de resolución no es complejo. En cualquier punto, en cualquier encarnación, la entidad puede, a través de la comprensión, la aceptación y el perdón, traer estos patrones al reposo. Quien ha puesto una acción en movimiento puede perdonarse a sí mismo y cesar de repetir el error. Esto detiene la inercia. Esto libera el karma.

Por esto el perdón no es meramente una virtud sino un mecanismo. Es el freno aplicado a la rueda de la repetición. Sin perdón, los patrones continúan — no como castigo desde arriba, sino como la simple consecuencia del impulso no resuelto.

En la planificación de la próxima vida, el karma se toma en cuenta. Si los patrones permanecen sin resolver, se diseñan situaciones que ofrecen a la entidad la oportunidad de confrontarlos. La misma lección, ofrecida en diferente forma, hasta que finalmente es aprendida.

Pero el karma nunca es obligatorio. Nadie es forzado jamás a resolverlo. El libre albedrío permanece como lo primordial. Los patrones continuarán mientras continúen. El perdón siempre está disponible. Y cuando el perdón llega, la inercia cesa — instantáneamente, completamente, sin importar cuántas vidas haya persistido el patrón.

• • •

Guías y Ayudantes

La entidad entre vidas no está sola.

El guía primario en este proceso es el Yo Superior⁴ — el propio yo de la entidad tal como existe en la mitad de sexta densidad, ofreciendo su sabiduría acumulada a través de lo que llamarías tiempo. Su naturaleza y función se exploran más ampliamente en un capítulo posterior. Lo que importa aquí es que esta guía siempre está disponible, aunque nunca anula el libre albedrío.

La relación entre el yo y el Yo Superior⁴ es paradójica de la manera en que el tiempo mismo es paradójico. El Yo Superior es el resultado final de todo desarrollo que la entidad experimentará, y sin embargo existe simultáneamente con la entidad que guía. En el reino donde Tiempo/Espacio³ prevalece, todas las etapas del viaje coexisten — el buscador y el yo completado no están separados por distancia sino por perspectiva.

Más allá del Yo Superior, hay otros ayudantes. Para aquellas entidades que encarnan sin conciencia del proceso evolutivo, seres directamente bajo los Guardianes planetarios atienden los patrones de encarnación. Puedes llamarlos angélicos. Su función es asegurar que incluso la entidad más inconsciente reciba guía y protección. No hay entidad sin ayuda.

Para entidades más avanzadas, maestros de densidad apropiada también pueden servir. Su papel no es decidir por la entidad sino ofrecer perspectiva — ayudarla a ver sus patrones más claramente, iluminar las áreas donde el crecimiento es más necesario.

Lo esencial de comprender es esto: el proceso nunca es solitario. Incluso en las profundidades de la encarnación, cuando el velo es más espeso y la entidad se siente más sola, la ayuda está disponible. Debe ser buscada. Debe ser invitada. Pero nunca está ausente.

• • •

Por Qué No Recordamos

Y así volvemos a la pregunta que comenzó el capítulo anterior: ¿por qué olvidamos?

Ahora, habiendo trazado el arco completo del viaje entre vidas — la transición, la revisión, la sanación, la planificación cuidadosa — la respuesta adquiere nueva profundidad. Olvidas porque el olvido es el mecanismo que hace efectivo todo el proceso.

Piensa en lo que ahora sabes. Antes de cada encarnación, el buscador — en plena conciencia, en plena consulta con su yo más profundo — diseña las lecciones que aprenderá. Selecciona las relaciones, las circunstancias, el catalizador. Sabe exactamente hacia dónde camina.

Y entonces el velo desciende. Todo este conocimiento se oculta. El ser entra en la encarnación sin memoria de la planificación, sin conciencia de los acuerdos, sin acceso a la sabiduría acumulada de su pasado. Llega desnudo — llevando solo la destilación pura de su carácter, los sesgos y tendencias moldeados por todo lo que vino antes, pero ninguno del conocimiento explícito.

Esto no es crueldad. Es ingeniería. Las lecciones no funcionarían si supieras que son lecciones. El catalizador no catalizaría si pudieras ver su propósito de antemano. La elección no tendría peso si supieras, con certeza, qué opción conduce al crecimiento.

El olvido crea las condiciones para la fe. Y la fe — como exploramos en el capítulo anterior — es la facultad que hace posible la transformación. Sin ella, el buscador no tiene mecanismo para crecer más allá de lo ya conocido.

Cada encarnación sigue este patrón. El yo planifica con pleno conocimiento. El velo desciende. El ser encarnado vive, lucha, elige, ama, falla, aprende. El cuerpo muere. El velo se levanta. El yo ve, una vez más, el cuadro completo. Sana, integra, planifica de nuevo. Y el ciclo continúa — no como repetición sino como espiral, cada vuelta más profunda, cada encarnación construyendo sobre la anterior.

Por esto quienes se han acercado al umbral de la muerte y han regresado reportan una claridad tan asombrosa. Por un momento, el velo se levanta, y la entidad vislumbra lo que siempre fue — la identidad más amplia, la conexión con todo, el amor que subyace a toda experiencia. Regresan cambiados, no porque vieron algo nuevo, sino porque recordaron algo que siempre habían sabido.

Las herramientas que llevarás a tu próxima encarnación — los centros de energía a través de los cuales fluye toda experiencia, los patrones de activación que determinan cómo te encuentras con el mundo — son el tema de lo que sigue. Pues la vida que planeaste no se vive en abstracción. Se vive a través del cuerpo, a través de los centros de energía que traducen lo infinito en lo cotidiano, lo particular, lo real.

Glosario

- 1 Cuerpo Formador:** El cuerpo de rayo índigo, activado tras la muerte del vehículo físico. A diferencia del cuerpo de rayo amarillo, que restringe la conciencia dentro de parámetros físicos fijos, el cuerpo formador está compuesto de energía inteligente en microcosmos y responde fluidamente a la conciencia, moldeándose según la voluntad y percepción de la entidad. Sirve como el vehículo principal para la experiencia entre encarnaciones, en el reino metafísico del tiempo/espacio. Se describe como un análogo del Logos mismo—capaz de moldear la forma según la conciencia lo dirija.
- 2 Densidades:** Siete estados de ser a través de los cuales la conciencia evoluciona, organizados como una octava de creación. Cada densidad tiene su propia vibración característica, color (rayo) y lecciones. No son ubicaciones sino niveles de conciencia. Las siete densidades son: conciencia (rojo), crecimiento (naranja), autoconciencia y elección (amarillo), amor (verde), sabiduría (azul), unidad (índigo), y la puerta (violeta). La octava densidad es simultáneamente la primera de la próxima octava.
- 3 Tiempo/Espacio:** El inverso metafísico del espacio/tiempo. En espacio/tiempo—el reino de la experiencia encarnada—el espacio se navega libremente mientras el tiempo fluye en una dirección. En tiempo/espacio, estas propiedades se invierten: el tiempo se vuelve accesible en todas las direcciones mientras el espacio está fijo. El tiempo/espacio es el dominio en el cual operan el Yo Superior y el complejo de totalidad, y donde mora la conciencia entre encarnaciones. Son los planos interiores de la existencia, complementarios a los planos exteriores de la realidad física.
- 4 Yo Superior:** El propio ser de la entidad a mediados de sexta densidad, que crea una manifestación de sí mismo para servir como guía y recurso para sus yoes encarnados anteriores. El Yo Superior no es una entidad separada sino una versión futura del yo que ha completado el viaje a través de las densidades y ofrece su perspectiva más amplia como regalo a su propio pasado. Posee los datos completos de cada línea posible de desarrollo, recibidos como regalo de su futuro de séptima densidad. El Yo Superior guía a través de medios sutiles—intuición, sueños, situaciones sesgadas—y nunca viola el libre albedrío. Solo los seres orientados positivamente forman un Yo Superior, ya que su creación ocurre en una etapa de evolución que requiere la aceptación de la unidad.
- 5 Catalizador:** Todo lo que llega al umbral de la conciencia y demanda respuesta. El catalizador es la materia prima de la evolución espiritual—los eventos, encuentros y experiencias ofrecidos a la conciencia para ser procesados. Es inherentemente neutral; su valor depende enteramente de cómo responde la entidad. El catalizador que es procesado conscientemente se convierte en experiencia, que a su vez siembra sabiduría. El catalizador que no es procesado por la mente se transfiere al cuerpo, donde puede manifestarse como distorsión física.
- 6 Karma:** En esta enseñanza, el karma no se entiende como castigo, retribución cósmica, o un libro de débitos y créditos, sino como inercia—el impulso de la conciencia creado por acciones deliberadas y no amorosas. Solo las acciones conscientes de naturaleza no amorosa generan karma; las acciones inconscientes, aquellas tomadas en ignorancia en lugar de en desprecio deliberado, no lo hacen. Esta fuerza inercial se traslada a través de las

encarnaciones, moldeando la experiencia futura hasta que se resuelve. La resolución del karma es específica: el perdón —ya sea de otro o de uno mismo— remueve la rueda de acción. Cada acto de perdón genuino detiene alguna porción del impulso; cada agravio sostenido lo mantiene girando. Para los errantes, el karma representa un riesgo particular: si un errante genera suficiente enredo kármico durante su encarnación en tercera densidad, puede quedar atado al ciclo de encarnación en tercera densidad hasta que las distorsiones sean equilibradas.

Fuentes

Fuentes del Material Ra

§ What Happens Upon Dying

Párrafo 2 → Sesión 47.9 — <https://www.lawofone.info/s/47#9>
Párrafo 3 → Sesión 47.11 — <https://www.lawofone.info/s/47#11>
Párrafo 4 → Sesión 47.15 — <https://www.lawofone.info/s/47#15>
Párrafo 6 → Sesión 47.12 — <https://www.lawofone.info/s/47#12>; Sesión 47.13 — <https://www.lawofone.info/s/47#13>
Párrafo 7 → Sesión 47.15 — <https://www.lawofone.info/s/47#15>; Sesión 71.6 — <https://www.lawofone.info/s/71#6>

§ The Subtle Bodies

Párrafos 2-8 → Sesión 47.8 — <https://www.lawofone.info/s/47#8>
Párrafo 4 → Sesión 47.14 — <https://www.lawofone.info/s/47#14>
Párrafo 9 → Sesión 47.8 — <https://www.lawofone.info/s/47#8>; Sesión 48.10 — <https://www.lawofone.info/s/48#10>

§ The Incarnation Review

Párrafos 2-4 → Sesión 71.6 — <https://www.lawofone.info/s/71#6>
Párrafos 5-6 → Sesión 30.4 — <https://www.lawofone.info/s/30#4>
Párrafo 7 → Sesión 71.6 — <https://www.lawofone.info/s/71#6>; Sesión 36.1 — <https://www.lawofone.info/s/36#1>
Párrafo 8 → Sesión 71.6 — <https://www.lawofone.info/s/71#6>

§ The Healing Between Lives

Párrafo 2 → Sesión 71.6 — <https://www.lawofone.info/s/71#6>
Párrafo 3 → Sesión 71.6 — <https://www.lawofone.info/s/71#6>
Párrafo 5 → Sesión 47.15 — <https://www.lawofone.info/s/47#15>; Sesión 48.7 — <https://www.lawofone.info/s/48#7>

§ Planning the Next Life

Párrafo 2 → Sesión 54.23 — <https://www.lawofone.info/s/54#23>; Sesión 54.24 — <https://www.lawofone.info/s/54#24>
Párrafo 3 → Sesión 33.6 — <https://www.lawofone.info/s/33#6>
Párrafo 4 → Sesión 50.4 — <https://www.lawofone.info/s/50#4>; Sesión 50.5 — <https://www.lawofone.info/s/50#5>
Párrafo 5 → Sesión 36.1 — <https://www.lawofone.info/s/36#1>; Sesión 36.2 — <https://www.lawofone.info/s/36#2>
Párrafo 6 → Sesión 48.8 — <https://www.lawofone.info/s/48#8>
Párrafo 7 → Sesión 48.8 — <https://www.lawofone.info/s/48#8>; Sesión 48.9 — <https://www.lawofone.info/s/48#9>
Párrafo 8 → Sesión 33.6 — <https://www.lawofone.info/s/33#6>

§ Karma and Its Function

Párrafo 2 → Sesión 34.4 — <https://www.lawofone.info/s/34#4>
Párrafo 3 → Sesión 34.4 — <https://www.lawofone.info/s/34#4>
Párrafo 4 → Sesión 34.5 — <https://www.lawofone.info/s/34#5>
Párrafos 5-7 → Sesión 34.4 — <https://www.lawofone.info/s/34#4>; Sesión 34.5 — <https://www.lawofone.info/s/34#5>

§ Guides and Helpers

Párrafo 2 → Sesión 36.1 — <https://www.lawofone.info/s/36#1>; Sesión 70.11 — <https://www.lawofone.info/s/70#11>

Párrafo 3 → Sesión 70.12 — <https://www.lawofone.info/s/70#12>

Párrafo 4 → Sesión 48.8 — <https://www.lawofone.info/s/48#8>

Párrafo 5 → Sesión 48.8 — <https://www.lawofone.info/s/48#8>; Sesión 71.6 — <https://www.lawofone.info/s/71#6>

§ Why We Do Not Remember

Párrafo 4 → Sesión 30.4 — <https://www.lawofone.info/s/30#4>

Párrafo 5 → Sesión 54.24 — <https://www.lawofone.info/s/54#24>

• • •

*Este trabajo es una interpretación filosófica del Material Ra, publicado originalmente por L/L
Research. Sesiones originales disponibles en llresearch.org*